

EDITORIAL

COYUNTURA ECONOMICA al salir a la luz pública lo hace con la traza más modesta que le imponen las limitaciones de recursos de la Institución que le da vida, pero trata de adoptar, en cambio, una posición digna en lo que concierne al rigor ético académico de sus enfoques, no obstante el carácter periodístico de la publicación.

En los cuatro temas que se abordan se ha partido de la información periodística técnicamente procesada, para presentar una semblanza de cada problema abordado, destacando los juicios y las posiciones de los protagonistas involucrados. En seguida, el consejo de redacción, recogiendo los diferentes elementos del problema y con el auxilio de los recursos teóricos, analiza las diferentes situaciones para presentar sus propios planteamientos.

En el ligero análisis de las cuatro problemáticas incluidas en este número, salta a la vista algunas características comunes: El Gobierno del Presidente Duarte, a través de manifestaciones propagandísticas y mediante decretos subrepticios, aún trata de ataviarse con el ropaje reformista, pero, inmediatamente, le sale al paso "el sector privado" y con sus convenientes argumentos y medidas de hecho logra la "rectificación", apreciándose, cada vez más, una gran similitud entre "Un Gobierno que Gobierna" y aquel gobierno que adoptó, en el pasado, el slogan de "ni un paso atrás".

Así, en el campo económico, cada vez va quedando más visible uno de los proyectos que está en marcha para la solución de la crisis económica social y política, y para el futuro desarrollo de El Salvador. En vez de una consolidación del régimen demócrata cristiano y del supuesto reformismo, siguen teniendo vigencia, y ahora con efectos prácticos, las posiciones que acusan a la D.C. de ser la responsable de la mayor crisis de la historia de nuestro país; que el Estado lo que tiene que hacer es abstenerse de interferir en la libre iniciativa; que por el contrario,

debe incentivarse la libre empresa que ha sido la creadora de riqueza en el pasado; que en esta línea el Estado debe reducir su gasto, debe eliminar las regulaciones, los controles de precios y las políticas monetarias expansionistas. En suma, el Estado debe de reprivatizarse, y en ese papel la función fundamental, en estos momentos, es la de la defensa de la nación frente a la "agresión externa".

Traduciendo este discurso a su verdadero molde, no es otra cosa que el NEOLIBERALISMO que ya ha demostrado sus "virtudes" en Chile, Argentina, Uruguay, etc., bajo las denominaciones de modelo monetarista de balanza de pagos, "monetarismo", "economía de la oferta" y "economía de mercado".

En esencia, lo que el neoliberalismo postula es la sumisión de la vida social al ajuste automático de la oferta y la demanda, sin intervención del Estado regulador y promotor, y así dejar libres a las empresas con la "mano invisible" para estirar y aflojar la oferta y la demanda. Por supuesto, que en este régimen económico, también se reclama un Estado fuerte, pero para cancelar los derechos sociales y las garantías individuales, ya que la "seguridad jurídica" y la "paz social" sólo pueden lograrse dotando al Estado de los instrumentos jurídicos y de los medios para hacer efectiva la ideología de la movilización general contra las amenazas que enfrenta la "libertad económica". Por lo tanto, el nuevo modelo se configura, inevitablemente, como un neoliberalismo autoritario.

El apoyo extranjero que auspicia el modelo esbozado, se hace cada vez más inequívoco; en realidad, desde el inicio de la actual administración norteamericana se podía apreciar hacia donde nos conduciría; un poco después, la Iniciativa de la Cuenca del Caribe y el Informe Kissinger aportaron más elementos explicativos y, últimamente, al encomiar al Presidente Reagan los ejemplos de la economía asiática que deben imitarse, no puede quedar más claro el propósito de la "taiwanización" para Centroamérica, y El Salvador en particular.